

En realidad Enrique Cribel nació en Bretaña. Era hijo de Guillaume Cribel (o Criber, como aparece en diversos documentos) y de Amice de Serdoba. Mientras los nombres de Guillaume o Amice son relativamente comunes en la Bretaña medieval, de sus dos apellidos no queda rastro documental en Bretaña y ni siquiera en toda Francia, al menos sin haber entrado a indagar en una bibliografía o documentación demasiado específicas. El apellido materno, en todo caso, está indudablemente alterado por las dificultades de traspararlo al castellano o por las sucesivas modificaciones sufridas en los diversos traslados del testamento<sup>5</sup>.

De los demás parientes de Cribel de los que tenemos noticia, ninguno vivía cerca de él, ya que no aparecen en las fuentes regionales ni les entregará posesión territorial alcaraceña alguna en el reparto testamentario de bienes. A su hermano Juan lega 600 florines además de otros 196, estos últimos para hacer cumplir lo dispuesto en el testamento del padre de ambos<sup>6</sup>. De aquí se desprende que, antes de abandonar la casa, Enrique había quedado en deuda con su propia familia o más bien se había comprometido con ella para afrontar las mandas testamentarias paternas, y hasta que no satisficiera la cuenta pendiente no alcanzaría, según sus palabras, la “bendición” de su padre. Estamos, pues, ante una familia venida a menos, si no arruinada, que no podía pagar las disposiciones y que tenía que enviar –como tantas otras familias– a un hijo a la aventura. Pero de las circunstancias familiares en que se enmarca la salida de Cribel hacia Castilla poco se puede aventurar.

La hermana de Enrique, cuyo nombre éste omite, recibiría 400 florines para ayudar a criar a sus hijos, tratándose por consiguiente de una mujer viuda o casada con alguien de escasa renta, pues de otro modo las razones que aduce Cribel para destinar el dinero no figurarían en la manda.

En tercer lugar tenemos a su sobrino Maze<sup>7</sup>, a quien hace destinar 500 florines “*para su costa e para se arrutar*”<sup>8</sup>, es decir para tener cantidad monetaria suficiente para tornar a su tierra o bien para alistarse como «*routier*» en una compañía de mercenarios (*route*). Por otra parte, Cribel

---

<sup>5</sup> ¿Podría ser algo parecido a “*Sire-Du-Val*”? Todas estas conjeturas se complican si consideramos la posibilidad de que el gentilicio sea en lengua bretona, totalmente inaccesible para nosotros.

<sup>6</sup> En los últimos años del siglo XIV el florín de oro equivalía a 22 maravedíes.

<sup>7</sup> En el texto también puede interpretarse como *Moize*, menos probable. Seguramente aquí hay otra deformación debido a algún apresurado traslado de la escritura. Por ciertas similitudes gráficas bien podría llamarse *Marc*; y por semejanzas fonéticas, *Matheus*.

<sup>8</sup> En el testamento, se emplea este término, inexistente en castellano y tomado del término arcaizante francés “*aroter*” (= ponerse en ruta; volver), documentado en el siglo XII (*Vid.*: GREIMAS, A. J.: *Dictionnaire de l'ancien français jusqu'au milieu du XIV siècle*, Larousse, Paris, 1985, 688 p.).